

### I. INTRODUCCION

El domingo pasado, Claudio Lancioni presentó un tema fundamental comentando como fundamentación, que no podemos esperar crecimiento de la Iglesia ni la influencia deseada si no contamos con discípulos maduros y profundamente comprometidos con la vida de la Iglesia.

Nuestro compromiso debe ser total, y nuestra disposición a ser formados es fundamental para madurar.

Cada vez que alguien expone acerca de los grados de avance “hijitos”, “jóvenes”, “padres”, es inevitable el tratar de ubicarnos en alguna de esas categorías. Si no estamos en el estado correspondiente a la edad cronológica podemos situarnos en otros dos lugares que mencionó una vez en una exposición de la palabra, Jorge Himition. Esos lugares son el hospital o el cementerio, pero Dios puede, si nos disponemos, hacernos madurar o también sacarnos de esos sitios anormales para un discípulo.

#### **Lucas 8:4-15**

*Juntándose una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a él, les dijo por parábola: El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron.*

*Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad.*

*Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron.*

*Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno. Hablando estas cosas, decía a gran voz: El que tiene oídos para oír oiga.*

*Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola? Y él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.*

*Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios.*

*Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven.*

*Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan.*

*La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto.*

*Más la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída y dan fruto con perseverancia.*

Jesús presenta en la parábola del sembrador, cuatro situaciones en cuanto al evangelio que es predicado, y la forma en que es recibido. En tres de ellas la palabra llega a producir

algo, es decir “pasó algo”, pero solo en una de ellas, la palabra llega a producir el resultado deseado.

En un caso, la palabra es recibida con gozo; quien recibe la palabra percibe una obra en su vida, tal vez una sanidad, o algo que ocurre. Hay inicialmente una decisión de seguir a Jesús, pero apenas aparece una prueba, una aflicción y eso provoca el desistimiento. El motivo es que no tiene raíz profunda.

En otro caso, la palabra parece producir el resultado deseado pero los afanes de la vida terminan ahogan la planta. Los afanes de la vida y las riquezas de este siglo vuelven infructuosa la planta.

Solo un caso es el que produce el resultado deseado. La semilla que cae en buena tierra y es fructífera.

### **Cada clase de persona queda definida por decisión de la persona misma**

La semilla que cae junto al camino. Es quien oye la palabra, pero luego el diablo quita la palabra de su corazón. Escuchó la palabra, la consideró, pero nada más. Qué buena palabra! Qué buena gente! Pero la palabra no produce nada en quien la escucha.

## **II. ACTITUDES Y ASPECTOS A DESARROLLAR**

¿Qué es necesario para ser tierra buena? para madurar y estar en concordancia con lo que Dios quiere para nosotros?

**1) Debemos tener raíces.** El salmo 1:1-3 nos enseña a tener raíces. La comparación que se emplea para mostrar el beneficio de conocer a Dios mediante su palabra, es justamente la de un árbol plantado junto a corrientes de agua. La meditación en la palabra acompañada de no andar en consejo de malos, ni estar en camino de pecadores ni sentarse en silla de escarnecedores conduce a desarrollar nuestras raíces, para estar cerca del agua que nos permite vivir. No se trata solo de leer la Biblia y buenos libros, sino de orar con el objetivo de conocer más a Dios.

Para echar raíces debemos procurar recibir revelación de Dios, ya que es la única forma de conocerle.

**2) Debemos tener una actitud de mansedumbre frente a la enseñanza basada en la Biblia.**

Santiago 1:21

Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

La palabra debe recibirse con mansedumbre. No puede cuestionarse. En la palabra encontramos mandamientos válidos para todas las épocas y principios aplicables a las situaciones de diferentes épocas. Un ejemplo de esto es el consejo que puede encontrarse para tratar el vicio del tabaco.

**3) Debemos tener docilidad al consejo.**

Dios ha puesto en la Iglesia Apóstoles, Profetas, Evangelistas, Pastores y Maestros para perfeccionarnos para la obra del ministerio.

Efesios 4:11-12

Y el mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas; a otros evangelistas; a otros pastores y maestros a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.

No son seres infalibles; ya hoy hasta el Papa dice que comete errores (reportaje hecho por Vanguardia, diario español y reproducido en diario La Nación de Argentina), pero podemos ver que a través del tiempo Dios ha ido trayendo revelación a través de estos ministerios que conducen a la Iglesia, la cual ha servido para nuestro crecimiento. Está claro que debemos considerar la enseñanza que recibimos y es una buena cosa, contrastar con buena actitud, de mansedumbre, el respaldo bíblico de la enseñanza.

#### **4) Debemos valorar correctamente nuestra ubicación en el cuerpo de Cristo**

Efesios 4:16

Los miembros del cuerpo de Cristo están relacionados y Dios garantiza el crecimiento. Dios garantiza que circule la sangre para vida. Pero debe haber actividad, la propia de cada miembro. Ese compromiso con el cuerpo de Cristo, no es pasivo; es activo. Esa misma actividad es la que va generando el crecimiento hacia la madurez. La actividad propia de cada miembro contribuye al crecimiento de la Iglesia en dirección a llegar a la imagen de Jesús en forma corporativa, y a la vez, esa actividad individual nos sirve de ejemplo. Sepamos aprender de quienes tenemos a nuestro lado. No lo digamos en forma de adulación demagógica al hermano cercano, sino que sea esta nuestra actitud. Tampoco debemos esforzarnos por ver que es lo que nos sirve de ejemplo; si nuestra actitud es de humildad, sentiremos la necesidad de aprender de nuestro hermano cercano. La actividad propia de cada miembro, nos permite ser ejemplo y tomar a otros como ejemplo. Dios ha dado diferentes gracias a cada uno de los miembros del cuerpo, pero debemos aprender de la gracia que tienen otros ya que todos podemos y a veces debemos hacer todo. En Hechos 9:17 encontramos a un desconocido Ananías orando para que Pablo sea sanado y lleno del Espíritu Santo.

#### **5) Debemos tener una actitud dócil frente al trato de Dios.**

Otra parte de las semillas, cayó en la piedra pero se secó porque no tenía humedad. El relato de Mateo hace referencia a que, cuando salió el sol, se secó. La explicación de Jesús es que este sitio, es decir estas personas, no tienen raíces y cuando aparecen las pruebas, se apartan. El sol según el relato de Mateo, es figura de las pruebas. La ausencia de sol posiblemente haga que la planta no crezca, no es el sol lo malo, sino el sitio en el que está la planta. El sol ayuda a que la planta tenga vida, pero sobre una planta sin raíz, causa un efecto contrario. Las pruebas pueden tener como resultado en nosotros: santidad, edificación, crecimiento, solidez, pero solo si es que tenemos raíces. No son malas las pruebas, sino la forma en la que las recibimos. Situaciones difíciles, padecimientos, etc. pueden producir en nosotros “oro” más puro, pero para que esto suceda, debemos tener raíces.

## **6) No debemos caer en las tentaciones que la vida moderna nos ofrece mostrando cosas válidas a lograr.**

Otra parte nació entre espinos, y crecieron los espinos junto a la planta y la ahogaron. Afanes, riquezas y placeres de la vida ahogan a algunos quitándole la vida de Dios. ¿Qué esta primero en nuestras vidas? ¿Sentirnos bien? ¿Hacer aquello que nos produzca placer a cualquier costo? Jesús dijo también: si alguno quiere venir en pos de mí tome su cruz y sígame, porque todo el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. También enseñó acerca de no preocuparnos por las cosas materiales, sino ocuparnos en buscar el Reino de Dios y su justicia.

El primer libro que leí luego de conocer al Señor fue La Cruz y el Puñal, y lo que más me impactó fue un relato presentado en las primeras hojas del libro donde el autor dice que decidió cambiar horas de ver de televisión por la oración y la lectura.

### **III. ACTITUD CORRECTA**

Por decantación aparece la actitud correcta. Los de corazón bueno y recto retienen la palabra oída y dan fruto con perseverancia. Esta clase de personas está representada por la buena tierra. Esta clase de planta crece al principio con el mismo aspecto de la que cayó sobre la piedra, y sigue como la que cayó entre espinos, pero el sol la fortaleció y le dio vida, no había espinos que la ahogaran y así siguió creciendo hasta dar fruto.

### **IV. LA ELECCION**

Cada uno de nosotros podemos elegir qué clase de sitio o de persona ser. Seguramente todos queremos ser la cuarta clase de terreno. Si es así, empezamos bien.

El corazón bueno y recto se desarrolla y mantiene. Prov 4:23 prescribe: sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón porque de él mana la vida. La rectitud se logra guardando las enseñanzas de Jesús.

Las raíces se “echan” y se hacen crecer. El Salmo 1 habla de las características del árbol plantado junto a corrientes de agua, comenzando con una bienaventuranza para el que no anduvo en consejo de malos, ni en camino de pecadores, ni ha ocupado silla de escarnecedores, sino que en cambio, se deleita en la ley de Dios y en ella medita de día y de noche. Desechar el consejo de malos, no andar en determinados caminos, ni ser de aquellos que se burlan de todo el mundo, es una decisión.

El terreno se puede limpiar sacando los espinos. Estos espinos nos son la cizaña de la parábola del trigo y la cizaña, donde la cizaña será separada del trigo por el mismo Señor. Estos espinos hacen referencia al materialismo, al estar preocupado por uno mismo y por sus propios intereses, lo que impide llevar fruto. Lucas emplea las expresiones “los afanes y las riquezas y los placeres de la vida” (“el afán de este siglo y el engaño de las riquezas” dice Mateo) para decir que son los espinos que crecen junto a las plantas. Adoptar valores ajenos al Reino de Dios, dejar que infiltren los valores del Reino produciendo una mezcla “tolerable” para los cristianos de la época ahoga la vida que Dios ha puesto en nuestros corazones. Una vez escuché la expresión “la doctrina cristiana tiene que actualizarse”, cosa que puede ser cierta ya que la Biblia no contempla situaciones que hoy existen,

determinadas por la tecnología, por las posibilidades existentes en lo económico, por las necesidades generadas por ser sociedades grandes, ciudades grandes, comunicaciones que nos permiten estar en contacto y conocer noticias de todo el mundo, etc. Pero lo que debemos hacer es ajustar estas cosas a las enseñanzas de Jesús y no al revés. Debe hacer un gran énfasis en “guardar nuestros corazones porque de ellos mana la vida”. Todo lo que recibimos debe ser sometido a lo que Jesús enseña.